



DOCUMENTOS DE JÓVENES INVESTIGADORES

Documentos de Jóvenes Investigadores N° 21

Recursos identitarios, resignificación moral de la noción de “clase media” y delimitación de fronteras de orden social: el caso de los comerciantes del Puente Pueyrredón (Buenos Aires, 2002-2008)

Ana Laura Lobo [autora]

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, 2010

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Documentos de Jóvenes Investigadores

n° 21

**Recursos identitarios, resignificación moral
de la noción de “clase media” y delimitación
de fronteras de orden social: el caso de los
comerciantes del Puente Pueyrredón
(Buenos Aires, 2002-2008)**

Ana Laura Lobo



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
ARGENTINA

Los DOCUMENTOS DE JÓVENES INVESTIGADORES son elaboraciones de becarios o auxiliares del Instituto. Previo a su publicación, estos documentos son evaluados por dos especialistas en el tema.

ISBN: 978-950-29-1240-0

Fecha: Noviembre 2010

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales. UBA
Uruguay 950, 6° piso
(C1114AAB) Buenos Aires. Argentina
Teléfono: (5411) 4508-3815; Fax: (5411) 4508-3822
e-mail: iigg@mail.fsoc.uba.ar
Centro de Documentación e Información
e-mail: cdi@sociales.uba.ar
<http://www.iigg.sociales.uba.ar>

Resumen

El artículo reflexiona sobre los procesos y recursos identitarios de un grupo de comerciantes del casco céntrico de la ciudad bonaerense de Avellaneda, zona lindante con el puente Pueyrredón, que une los territorios de la provincia de Buenos Aires y la Capital Federal. El supuesto que guía el escrito afirma que entre estos diversos recursos, la autoadscripción de los entrevistados a la clase media podría implicar el intento de reconstrucción de sus identidades, donde elementos fuertes de este imaginario son resignificados, configurando un particular contorno moral del *nosotros*.

Abstract

The article reflects on identity processes and resources of a group of traders to the city center of Avellaneda (Buenos Aires), an adjacent area to the bridge Pueyrredón, linking the territories of the province of Buenos Aires and the Federal Capital. The assumption that guides this paper states that among these different resources, the self-ascription of respondents to the middle class may involve the attempted reconstruction of their identities, where strong elements of this imaginary are resignified, configuring a particular moral contours of *us*.

Antecedentes de la autora

Magíster en Investigación social y doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Becaria del CONICET, miembro del Grupo de Estudios Sobre Memoria Colectiva a cargo del Dr. Emilio Crenzel, con sede en el Instituto de investigaciones Gino Germani. Ayudante de trabajos prácticos en *La Construcción Social de la Memoria Colectiva en la carrera de Sociología*, UBA y docente de posgrado en la Fundación Walter Benjamín-Universidad CAECE.

Índice

1. Introducción.....	1
Contextualización.....	1
Metodología.....	7
2. “El “nosotros” y la demarcación de fronteras del orden social en la perspectiva de los comerciantes	
“Nosotros”: identidades superpuestas.....	9
“Ya nada es lo que era”: la comunidad local (tradicción, memoria e identidad).....	12
Gente Bien: una clase de moral, una moral de clase, una comunidad moral.....	26
<i>Una advertencia: la clase como agregado estadístico o como agregado social</i>	
3. Conclusiones.....	37
4. Bibliografía.....	43

1. Introducción¹

Contextualización

El artículo analiza los procesos y recursos identitarios de un grupo de comerciantes del casco céntrico de la ciudad bonaerense de Avellaneda, zona lindante con el puente Pueyrredón, que une los territorios de la provincia de Buenos Aires y la Capital Federal. Estas reflexiones se enmarcan en una investigación que excede las metas de este artículo, sobre la problemática del orden y el control social desde la perspectiva de los comerciantes mencionados. En dicho trabajo se abordan específicamente los factores sociales y culturales que intervienen en la construcción de sus significaciones y en la adopción de demandas represivas en el manejo del conflicto social local².

Al respecto, el hecho de que determinados grupos sociales inmersos en procesos de fragmentación y transformación de sus identidades codifiquen y construyan problemas sociales en términos de amenazas y riesgos al orden debe ser analizado atendiendo a su capacidad preformativa de subjetividades, sentidos y prácticas sobre los mismos. Aún más, este trabajo considera que el estudio de las dimensiones identitarias resulta de crucial importancia para comprender las claves centrales del modo en que un ordenamiento político y social excluyente es naturalizado y legitimado³.

Estas consideraciones y el planteo general de este artículo tienen fuertes puntos de contacto con el análisis de la organización social de las diferencias culturales que aborda la perspectiva antropológica. Para ello, toma como punto de partida las reflexiones de Barth (1976), para quien las distinciones y diferencias categoriales no dependen de una ausencia de

¹ Los resultados de dicha investigación pueden examinarse en la tesis para optar por el título de Magíster de la Universidad de Buenos Aires en Investigación en Ciencias Sociales, intitulada "Representaciones sociales y memorias en torno al orden y al conflicto social: El caso de los comerciantes del Puente Pueyrredón". Defendida de forma oral y pública el día 22 de diciembre de 2008. La calificación obtenida fue aprobada con mención especial y recomendación de publicación.

² Al respecto, véase Lobo (2008 y 2009) y Calzado y Lobo, 2009.

interacción, contacto y aceptación sociales sino que por el contrario implican procesos sociales de exclusión e incorporación por los cuales son conservadas categorías discretas *a pesar* de los cambios de participación y afiliación en el curso de las historias individuales; constituyéndose generalmente en el fundamento mismo sobre el cual están construidos los sistemas sociales que las contienen. Aún más, es en el movimiento interno y en el intercambio con otros grupos donde se visibilizan las diferencias que separan y delimitan una identidad social y sus fronteras. Límites que frecuentemente se movilizan y expresan en un registro moral (Elías, 1987).

En el caso de estudio se observan procesos que complejizan su análisis al tiempo que lo hacen sumamente relevante. La ciudad de Avellaneda se sitúa en el primer anillo del Conurbano bonaerense. A lo largo del siglo pasado, la misma se constituyó en el asentamiento del principal cordón industrial nacional y en polo de atracción de población trabajadora, al tiempo que generó un amplio desarrollo comercial, social y cultural. Esto delineó su perfil como ciudad pujante y pionera en el desarrollo nacional; identidad que comenzó a resquebrajarse a principios de los setenta, entrando en una profunda crisis durante los años ochenta y noventa. Además, los cambios económicos estructurales del último cuarto del siglo pasado impactaron de manera notable en los procesos de urbanización y dinamismo locales, reestructurando las vías de acceso y circulación y el espacio productivo y comercial. La suma de estas transformaciones, dan actualmente a la ciudad un perfil semejante al de los "cementeros industriales" (Bozzano, 2006) aunque continúe ocupando una posición estratégica dentro del área por poseer los recursos y las características necesarias para inscribirse dentro de flujos y dinámicas significativas; entre ellos, sus redes de comunicación y transportes.

Simultáneamente, a fines del siglo pasado se generalizaron a nivel nacional los cortes de caminos como repertorios de acción de diferentes movimientos de protesta, siendo el corte del Puente Pueyrredón uno de los

más frecuentes e impactantes en la realidad política nacional⁴. En ese contexto, el casco céntrico de Avellaneda se conformó como un escenario medular de conflictos y procesos clave en la dinámica urbana y la experiencia cotidiana de actores sociales locales y nacionales. Sin embargo, fue con los asesinatos a manos de la Policía Bonaerense de dos integrantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados, Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, en junio de 2002, que este espacio fue resignificado de un modo trascendental. Las reacciones y debates públicos que suscitaron los acontecimientos del 26 de junio de 2002 derivaron en el corto plazo, en cambios institucionales radicales en todas las escalas, siendo su desenlace principal, la decisión gubernamental de adelantar las elecciones nacionales para marzo de 2003.

Desde aquel momento y hasta la actualidad, los cortes sumaron un nuevo motivo –el conmemorativo- y una periodicidad mensual ininterrumpida que recrea las tensiones entre diferentes actores. Así, los cortes del Puente Pueyrredón y los rituales conmemorativos que paulatinamente se construyeron en torno estos asesinatos opondrían sentidos, producirían modificaciones sobre el territorio local y fundamentalmente, otorgarían visibilidad a la otredad, situando al espacio urbano como escenario central del conflicto social. Para el caso de estudio, resulta trascendental que estas conmemoraciones cumplieron una función positiva no sólo entre quienes comparten dichas prácticas sino que también dotaron de fuerza moral a grupos locales *ajenos* a la conmemoración –como es el caso de los “vecinos afectados por los piquetes”. Estos procesos supusieron disputas por el reconocimiento, la legitimidad y la definición del sentido de lo acontecido que remiten, no sólo a la oposición entre Estado y sociedad civil, sino que tienen como clivaje fundamental, la conflictividad y las memorias en competencia entre grupos minoritarios y sociedad civil local más amplia.

⁴Sobre los cortes de ruta de este período, véase Lenguita, 2001; García Vargas, 2000; Gargarella, 2005; Svampa y Pereyra, 2003; Auyero, 2002; Giarracca y Colabs., 2001. Sobre los cortes del Puente Pueyrredón posteriores al 2002, ver Armesto, 2005; Ferro y Rodríguez, 2003.

Entre los comerciantes de la zona cercana al puente, los cortes y quienes los protagonizan se han convertido en una verdadera amenaza para su identidad social. Lejos de representarse el puente como espacio de lucha o de memoria, su percepción sobre éste se agota en su valor de uso y sus demandas giran en torno a la prohibición de los cortes, la restitución del orden, la libre circulación de personas y mercancías, y el mayor control policial. Los conflictos y tensiones desarrollados durante la década de los 90, entre los comerciantes, los grandes centros de consumo y el gobierno local se comprenden fácilmente pero la pregunta que finalmente se intentó contestar mediante el análisis de la nueva conflictividad era a qué se debía y de qué modo se producía el hecho de que en una ciudad de tradición trabajadora y obrera se estuviera fuertemente en contra de las manifestaciones de los movimientos de desocupados, particularmente después del período de movilizaciones que supuso diciembre de 2001.

Al advertir que frente a manifestaciones que no implicaban un daño económico directo -como las actividades conmemorativas en la estación de trenes o las gestiones para cambiar su nombre por el de los piqueteros asesinados- el rechazo a la protesta social y sus protagonistas se mantenía, la investigación comenzó a sugerir que el conflicto no sólo se vinculaba con los perjuicios materiales ocasionados, sino también con procesos de violencia simbólica que la presencia de la figura piquetera en la ciudad podría estar actualizando en el sentir de los comerciantes. Aún más, la irritación advertida en las diversas fuentes sólo podía equipararse con la violencia social, política y económica sufrida en las últimas décadas. Esta situación llevó a observar que el rechazo de los comerciantes a la protesta local reeditaba fracturas históricas sobre el orden social y la diversidad. Asimismo, se comenzó a reflexionar acerca de la influencia que podría estar ejerciendo el desmoronamiento de las certezas (reales o imaginadas) apuntaladas por el Estado de Bienestar en su versión local, y el surgimiento de nuevas incertidumbres respecto a instituciones nodales de la dinámica social, sobre las percepciones, los discursos y las prácticas locales.

En este punto cabe abrir un paréntesis sobre la articulación de estos procesos con el fortalecimiento de construcciones discursivas que tendieron a resolver las consecuencias del modelo neoliberal mediante mecanismos

de criminalización y judicialización de la protesta (Pegoraro, 2001; Del Olmo, 2000) y a estrechar los vínculos entre la construcción de la seguridad como problema social, las demandas ciudadanas y la agenda de políticas públicas en materia criminal.

Gran parte de los contenidos que asumen las percepciones sobre el orden social han sido colonizados por el discurso de la seguridad y las sensaciones de inseguridad⁵. En Argentina, la construcción del problema en torno a la inseguridad ha sufrido dos grandes procesos: ha pasado a ocupar un lugar cada vez más importante en la agenda pública, al abarcar cada vez más dominios de la vida social, al tiempo que su sentido se ha centralizado en la inseguridad frente al delito. Específicamente, la temporalidad de la sensación de inseguridad tiene sus comienzos en la década del noventa y su expresión sistemática, a fines de ese período. Desde mediados de los años noventa, la construcción de la seguridad como problema fue transformándose; si el término "seguridad" representaba en la Argentina de mediados del siglo XX la integración en los colectivos de protección, y en la década del setenta la conjura de la amenaza interna presente en la "subversión", desde hace poco más de diez años, "seguridad" pasa a ser considerado casi un sinónimo de "seguridad urbana" frente al delito. Particularmente, frente a los delitos callejeros o predatorios. A la vez, este tipo de "inseguridad" pasa a ocupar un lugar cada vez más preponderante en las representaciones sociales acerca del riesgo, y consecuentemente, en las agendas de gobierno (Niszt Acosta, 2006 en Hener, 2008). Una exploración de "la seguridad" durante este siglo evidencia la difusión de la misma en diversos terrenos como el económico y el laboral; sin embargo, específicamente durante 2002 y 2003 se desplazó hacia la protesta social y a los movimientos de trabajadores desocupados ("piqueteros") como personificación de la amenaza, lo cual apuntaló fuertes procesos de criminalización de la protesta. En los últimos años, la preocupación por el delito retomó una trayectoria ascendente, en la cual la inseguridad se manifiesta como la mayor preocupación de la época, produciendo pedidos

⁵ Un análisis en profundidad del recorrido que la sensación de inseguridad ha tenido localmente se encuentra en Vilker, 2006 y Kessler, 2007a.; 2007b. y 2009). Para un análisis de esta problemática y de la relación entre miedo y construcción del orden político, véase Lobo, 2008 y 2009.

de soluciones extremas, profundizando el control social informal y naturalizando un estado de alerta sobre cualquier expresión de diversidad, incluida la de los movimientos de protesta.

En este marco, el presente artículo parte de la idea de que en las percepciones locales sobre el orden social se delinea y visibiliza la frontera en permanente mutación entre un *nosotros* vecinos y víctimas, y un *otro* peligroso y foráneo. Sin embargo, como se evidenciará en los próximos apartados, la pregunta por cuáles son los elementos productores del reconocimiento como vecinos y víctimas, conduce a la reflexión sobre el sentimiento de pertenencia a una *comunidad mítica* más amplia, cementada por determinadas experiencias y prácticas comunes, memorias e imaginarios propios de un proyecto de Nación asociado al credo meritocrático: el sentimiento de pertenencia a la clase media.

Así, el supuesto que guía el escrito afirma que la autoadscripción de los entrevistados a la clase media podría implicar el intento de reconstrucción de identidades en crisis, donde elementos fuertes de este imaginario son resignificados, configurando un particular contorno moral del *nosotros*.

Las siguientes preguntas guían este trabajo: ¿cuáles son los mecanismos y procesos a través de los cuales este grupo de comerciantes de Avellaneda demarca fronteras simbólicas? ¿Qué contenido y formas de categorización asume la identidad y las alteridades en dichos procesos? ¿Cómo se expresa localmente la identificación como integrantes de los sectores medios? ¿Qué papel cumplen las dimensiones culturales y morales en estos procesos? ¿Qué representaciones y prácticas motivan? Así, el artículo intenta profundizar la reflexión sobre los recursos de identidad en el orden social contemporáneo, su articulación con las formas que asume el control social y las continuidades y rupturas de determinadas identidades y morales en redefinición.

Metodología

Con el objeto de acceder al universo de significaciones de los actores, la investigación asumió una estrategia metodológica cualitativa⁶. Específicamente, adoptó los propósitos que caracterizan a la investigación biográfica y que el dispositivo de la historia oral posibilita: la reinserción de los sentidos individuales atribuidos a la experiencia en el contexto socio histórico en que surgen y la recreación de procesos sociales a partir de la experiencia de cómo habían sido vividos, pensados y sentidos por quien los cuenta (Sautu, 2004: 21-24; Santamarina y Marinas, 1999: 279). Asimismo, el diseño de la investigación contempló el uso de una pluralidad de técnicas de construcción de datos empíricos que alientan la comprensión de un escenario en el que se reúnen diversos actores cuyas prácticas y visiones del mundo están en conflicto, manteniendo a estas en tensión.

Los datos centrales de la investigación fueron construidos a partir de entrevistas semi-estructuradas a comerciantes del centro de la ciudad de Avellaneda, realizadas durante el último cuatrimestre de 2007. Su diseño tuvo en cuenta la separación analítica de dos núcleos temáticos: los referidos a la reconstrucción de las historias de vida y trayectorias de los entrevistados, y aquellos vinculados a temas específicos de la investigación: los sentidos atribuidos al orden, el control social, el conflicto, la protesta social, la violencia y los modos de construcción identitaria y de la alteridad.

La población bajo estudio fue seleccionada entre los propietarios o inquilinos de comercios (y fondos de comercio) del casco céntrico de dicha ciudad, específicamente quienes lo poseen sobre la trayectoria de mano única de la Avenida Mitre. El procedimiento de muestreo fue intencional. La muestra fue construida siguiendo los criterios de relevancia, propósito teórico y saturación teórica (Glaser y Strauss, 1967). Esto supuso detener la ampliación de su tamaño cuando se agotaron las novedades sobre las dimensiones más relevantes del estudio.

⁶Sobre las principales líneas de la investigación cualitativa véase, Becker, 1989; y Denzin y Lincoln, 1998.

Como se adelantó, esta técnica se combinó con el análisis de un corpus de material documental y mediático y con la observación no participante⁷. Esta estrategia conjunta permitió la reconstrucción, evolución y análisis del conflicto social local y su actualización en las fechas conmemorativas de los asesinatos de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán.

Para el análisis de medios gráficos, material documental, portales Web de medios de comunicación alternativos y foros virtuales comunitarios se construyó un corpus a partir de la prensa gráfica (Página 12, Clarín – diarios nacionales-, Clarín Zonal Avellaneda/Lanús, Aveyaneda, La Calle, La Ciudad -locales), información disponible en los websites de agencias de comunicación alternativa (Indymedia, Prensa de Frente, La Fogata), así como de diversos organismos involucrados en el conflicto (CORREPI - Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional-, Masacre de Avellaneda, Libres del Sur, entre otros). Esta base fue construida a partir de las notas publicadas de los días 26 de cada mes desde el 26 de junio de 2002, en torno de palabras clave presentes tanto en notas periodísticas como en comunicados de prensa, solicitadas, insertos y editoriales. En los portales de comunicación alternativa y foros virtuales comunitarios se rastrearon las convocatorias y actividades conmemorativas del 26 de junio de 2002 y los debates a los que las mismas dieron lugar. Por último, se estudiaron los proyectos de ley y documentos oficiales de la administración pública y del Centro de Comerciantes de Avellaneda referidos tanto a la causa judicial de los asesinatos de Kosteki y Santillán, como a las demandas de los comerciantes de Avellaneda sobre daños y perjuicios vinculados a la protesta social realizada en las inmediaciones del Puente Pueyrredón.

A partir de esta convergencia teórico-metodológica se intentó mantener en tensión una representación compleja y múltiple de los sentidos puestos en juego en este territorio y de la temporalidad desplegada en el plano discursivo por parte de los entrevistados. En el próximo apartado se analizan las formas que adquieren los procesos de re-producción y distinción social en los relatos de los entrevistados y el modo en que en los

⁷ Estas observaciones fueron realizadas durante las jornadas mensuales conmemorativas del 26 de junio, en el casco céntrico de la ciudad de Avellaneda, durante el período 2002-2007.

mismos se hace presente y redefine el imaginario hegemónico en torno de las "clases medias".

2. "El "nosotros" y la demarcación de fronteras del orden social en la perspectiva de los comerciantes

"Nosotros": identidades superpuestas

Los procesos y conflictos locales enunciados hasta aquí han tenido como testigos centrales a los comerciantes del casco céntrico de Avellaneda. Sin embargo, esta calidad de "testigos" dista de ser neutra. Entre los diversos factores que intervienen en la construcción de las percepciones de los comerciantes del centro de Avellaneda, los contenidos y las formas que asume eventualmente el "nosotros" con el cual éstos se perciben, conforma un aspecto estructurante de las mismas. Como se adelantó, un punto compartido por la teoría social y antropológica, establece que toda comunidad se estructura en torno a la distinción entre un "yo"/"nosotros" y un "ellos"/"otros". Al respecto, Jelin plantea que el análisis social puede pensarse como la "historia de diversas respuestas a la pregunta: ¿cómo se comportan los grupos sociales hacia otros que no pertenecen a la misma comunidad? (y ¿cómo deberían comportarse?)" (2001: 2).

En esta clave, si se parte de sostener que la relación entre los procesos identitarios y la construcción de narrativas en torno al orden y el conflicto es de mutua imbricación es necesario comenzar por esclarecer los elementos que intervienen en la composición, inestable y delicada, de dichas identidades y analizar el contenido y los modos de articulación de sus diferentes referencias identitarias. La articulación de estas dimensiones, considero que colaboran en la activación de prácticas y demandas locales, así como en la estructura de un sistema de exclusiones e inclusiones que terminan por delinear un tipo ideal de comunidad.

Por ello, en las siguientes páginas se explicitan y analizan las unidades identitarias de cierta estabilidad desde la cual los sujetos construyen sus relatos (siempre posible a partir de la expectativa de "otro", tácito o explícito, que fija los límites de la primera). Y particularmente se analizan los modos específicos de constitución de estas identidades y de delimitación de la frontera nosotros/ellos, atendiendo para ello, a los mecanismos, recursos identitarios y las diversas operaciones mediante las cuales se lleva a cabo dicha construcción.

La complejidad, así como la riqueza, de esta problemática estriba en varias cuestiones. El "nosotros" de los entrevistados, lejos de ser unidimensional y fijo, está vinculado a diversas pertenencias y clivajes; se trata de identidades superpuestas cuyo carácter es la inestabilidad. En virtud de lo anterior, suma a esta complejidad, la falta de fijeza de la frontera misma nosotros/ellos; es decir, del sistema de alteridades constitutivo de la propia identidad⁸.

No obstante, entre los posicionamientos identitarios más potentes a partir de los cuales se estructura el campo de creencias, prácticas, discursos, estrategias y reclamos al Estado por parte de los entrevistados, debe subrayarse la apelación a la relación de "vecindad", la identificación como "víctimas" y la inclusión dentro de la ciudadanía como las unidades aglutinadoras de importancia, percibidas como legítimas para afrontar problemas más frecuentes en los relatos de los comerciantes. Ahora bien, la pregunta por cuáles son los elementos productores del reconocimiento como vecinos y víctimas, condujo a la reflexión sobre el sentimiento de pertenencia a una comunidad -moral e histórica- más amplia, cementada por determinadas experiencias y prácticas comunes, memorias e imaginarios propios de un proyecto de Nación (cruzado por la movilidad social ascendente) asociado al credo meritocrático, que ha calado poderosamente en la ciudad de Avellaneda y particularmente en los entrevistados.

⁸ Estas oscilaciones o ambivalencias pueden comprenderse introduciendo las ideas centrales de E. Laclau (1993) en torno a la temática de la identidad. El autor parte de la idea de dislocación entre la estructura objetiva devenida de las relaciones de producción y la constitución de las identidades. La realidad objetiva es contingente y por lo tanto, la constitución total y definitiva de las identidades es continua pero imposible.

Por lo tanto, el supuesto que guió este análisis, y que parece reafirmarse luego del trabajo de campo, plantea que las diversas y ambivalentes referencias identitarias -vecinos, comerciantes, víctimas, entre otros- se guarecen bajo el mismo manto simbólico y moral que posibilita su reconocimiento en dichos posicionamientos identitarios; su fundición en el sentimiento de pertenencia a una *comunidad mítica*, social, cultural y moral homogénea: la clase media.

En este sentido, más allá de los indicadores socioeconómicos que intentan caracterizar a un sector social tan complejo como heterogéneo, cabe adelantar que el abordaje efectuado conduce a focalizar en la indivisible dimensión simbólica, cultural y subjetiva de la noción de "clase media". A su vez, cobra relevancia la densidad histórica que el concepto engloba. Más que analizarlo como una categoría estática, pensar a la clase media en su dimensión procesual y de trayectorias posibilita la aparición de elementos de peso para reflexionar sobre sus actitudes, percepciones y representaciones en general

Aún más, para este trabajo, la autopercepción de los sujetos como integrantes de *una comunidad de clase media* cobra un rol esencial: no es tanto el *ser* miembro de clase media como el *sentirse* integrante de la misma lo que se constituye como variable de peso a la hora de plantear visiones sobre el orden social o de buscar, defender o rechazar formas concretas de sociabilidad⁹. En este sentido, otro de los argumentos centrales que guía este escrito parte de pensar que, en contextos de emergencia social, pauperización y fragmentación social, la autoadscripción de los actores a la "comunidad de la clase media" podría implicar el intento de reconstrucción de una identidad que ha sufrido varias transformaciones. También reflejar toda una lucha de significaciones y valores presentes en la configuración y fortalecimiento de contornos de lo propio frente a lo ajeno y lo amenazante, del orden y lo ordenado frente al conflicto y los agentes de esta conflictividad.

⁹ Este último punto no es menor una vez planteado el propósito general de observar las representaciones sobre el orden, el conflicto y control social que pueden estar operando en los discursos, prácticas y elecciones de este grupo social.

"Ya nada es lo que era": la comunidad local (tradicción, memoria e identidad)

Una de las primeras rupturas que implicó la salida al campo fue la recurrencia con la cual los entrevistados distinguían su cualidad de "miembros" dentro del grupo de comerciantes del centro de Avellaneda - adscripción a la cual se veían compelidos por su ocupación y debido a la existencia de una institución formal que los nuclea- respecto de su sentimiento de "pertenencia" a la comunidad de vecinos.

Están nucleados, pero yo no participo de las reuniones. Sí, está el centro comercial de Avellaneda, el centro de comerciantes. Yo no participo activamente pero integro la comisión. Me entero de todo lo que va pasando. Hay unas inquietudes... hubo muchos encuentros con el Intendente, sobre todo cuando fue el tema de la mano única que perjudicó mucho a cierta vereda de Mitre, a la vereda par. Ahora mismo hay algunas inquietudes pero se localiza más; los reclamos o las problemáticas se canalizan más por zonas. Por ejemplo, te puedo hablar del 300, del 400 de Mitre que es una realidad. El 100 y el 200 es otra triste y cruel realidad: está el bingo y olvídate, no existe otra cosa.... Después está el 600, el 700 de Mitre, que es cierto, es otra la relación, el reclamo. (Alicia E.)

Hace un montón que no nos juntamos [el Centro de Comerciantes de Avellaneda], ahora nos juntamos los vecinos, que tenemos las mismas ideas y que armamos una reunión y llamamos al comisario... desde otro lugar, no desde el Centro de Comerciantes. Es más, pasamos por alto el centro de comerciantes. Yo me entero porque me siguen invitando. Es una institución anacrónica, que quedó en el tiempo. Son muy estructurados y no representan en general al comerciante, tienen negocios muy viejos, como García Parada, de quien yo soy amiga, y demás. Pero si uno lo observa se da cuenta de que el negocio no evolucionó. (Carmen)

La distinción anterior podría parecer contradictoria si se toman como antecedentes las diversas demandas que el Centro de Comerciantes de Avellaneda ha llevado adelante en el mediano plazo. De todos modos, aún sin desconocerlas, los consultados les quitan legitimidad y peso real. La

unidad identitaria desde la cual estructuran sus discursos y argumentan sus reclamos es la de *vecinos* en *defensa* frente a determinados riesgos. Ello se expresó cuando en agosto de 2005 se creó la "Comisión para la defensa de los vecinos afectados por los piquetes", impulsada por el Concejo Deliberante y establecida por ordenanza municipal. Las actividades de los vecinos y comerciantes actualmente se concentran alrededor de la problemática de la inseguridad frente al delito.

En este punto se hace necesario observar los contenidos que asume el recurso de identificación vinculado al plano local, así como el relacionado a la condición de víctimas, y luego analizar las diferencias con la filiación de comerciantes. Para comenzar, fueron las imágenes espacio-temporales las que dieron entrada a uno de los registros de identificación que conforma un elemento central de la identidad de los entrevistados: la pertenencia a la comunidad local y la identificación como "vecinos". Eso no es sorprendente, pues como marcos sociales de la memoria, dichas imágenes ocupan un lugar primordial ya que suelen organizar los relatos. Tal como plantea Halbwachs (2004: 136), el entorno material lleva a la vez nuestra marca y la de los demás; al punto que en la totalidad de los entrevistados, al momento de buscar las raíces de su identidad y el sentido de pertenencia a una comunidad histórica, el recurso a la tradición y la referencia espacial fue espontáneo y obligado.

Cuando yo era joven estaba el viejo puente Barracas, y la zona de Pavón y Mitre era un sector floreciente, con mucho movimiento. Y vos calculá que en ese momento prácticamente todo lo que se producía en Avellaneda salía al país, ¿no? Entonces este era un sector muy, muy, muy activo, aparte teníamos unas industrias importantes, como La Negra, como los frigoríficos, como Campomar, un montón de industrias. Hoy en día, con los cortes transversales que tenemos de la autopista, que desemboca prácticamente en la calle Maipú, se formó una barrera que el sector principal, que en su momento fue Avellaneda, quedo truncado. Y no se puede levantar la primera cuadra de Pavón y Mitre y tampoco se puede levantar el sector del puente nuevo de este lado del centro de Avellaneda. Vos fijate que la primera cuadra no es lo que tendría que ser: un sector muy floreciente, con mucho negocio, muy, muy, como se dice, transitado por la gente, caminado. Todas esas cosas

se perdieron del punto neurálgico de Pavón y Mitre [...] "Cambia la actitud, el perfil Avellaneda, porque con todos los operarios... de acuerdo a lo que dicen eran mil los que trabajaban, sumás toda esa masa económica alrededor de un centro comercial y era lo más importante de zona sur. Trabajaban tres turnos, la fosforera tenía tres turnos, eran las fábricas de acá, de este sector, más todas las fábricas de las barracas que trabajaban con lanas, lavaderos de lana, cueros, y esas cosas. Esto era...y lógicamente ya pasó... (Tito)

Las imágenes narradas apuntalan una determinada memoria sobre los orígenes y el pasado de la Comuna, que colaboran en la construcción de un nosotros local; mediante el recurso de imágenes sobre el paisaje urbano, su aspecto y el desarrollo de infraestructura que acompañó a los procesos económicos y sociales del siglo pasado, se evocan las costumbres públicas locales, el estilo de vida de los habitantes. Es decir, la tradición local.

Avellaneda éramos pujante cuando teníamos las barracas, los frigoríficos, Duperial, que estaba en Sarandí, la sulfúrica que hacía el ácido sulfúrico para combinar. En ese momento la gente trabajaba, tenía un horario, sabía que salía a determinada hora y tenía un resto para pasar tiempo con su familia o hacer lo que quisiera... Un trabajo dignamente remunerado, ¿no? (Lilan)

Claro, todos los sábados, toda la familia salíamos a dar la vuelta al perro. Toda la familia caminando por Mitre, ibas a la heladería, a la pizzería, a la plaza. La plaza se llenaba de pibes, estaba el guardia de la plaza, estaba el manisero, el que vendía los globos. Todos los santos días. Y laburaban todos. Laburaban de una manera totalmente distinta; laburaban para comer. Todos laburaban para comer, antes. O sea, había algunos que por su actividad sacaban un manguito más. Después estaba el doctor. Había trabajo que... Por ejemplo, antes, cuando éramos muy chiquitos, si una persona se recibía de maestra o entraba a trabajar a un banco tenía asegurada su vida. O una compañía de seguros. Yo me acuerdo que mi mamá tenía una prima que había entrado a trabajar en no sé qué compañía de seguros, y decían: "La nena se salvó", y terminó jubilada, pobrecita... y había tipos que antes no, antes trabajar en esas cosas y estabas salvado. (Roberto)

Para mí, como vecina de Avellaneda, no de Avellaneda Centro, sino a diez cuadras, venir a esta zona era lo top, era decir, "Vamos al centro". Por eso me vine., yo no voy a ser la dueña de la frase "Avellaneda Centro " porque la frase "Avellaneda Centro" es muy común, pero ¿qué era Avellaneda Centro? Eran estas cuadras, era el 300 de Mitre, 400 de Mitre, 500 de Mitre que ahora se fue corriendo por 600, 700. Pero originalmente esto era lo top. Tenías de todo, no estaba el shopping, obviamente. [...] Siempre Avenida Mitre, tampoco Pavón, ¿eh? Avenida Mitre. Entonces de esa época de esplendor si te tengo que comparar ahora, es un bajón, así. (Alicia E)

La presencia de "la ciudad del progreso" en el relato de los entrevistados evidencia una identificación con la narrativa histórica hegemónica de la ciudad, específicamente con su momento de pujanza, al cual ubican entre principios y mediados del siglo pasado. Y tiene por protagonistas a obreros urbanos, en muchos casos, familiares de los entrevistados. En este sentido, la cualidad periférica (tanto geográfica como social) pero pujante de la Ciudad remite al recuerdo de una cultura obrera urbana: "pobres pero trabajadores" -en algunos casos inmigrantes con ansias de integrarse a la vida local-, portadores de hábitos moralmente correctos, decentes, dignos y sanos; quienes conformaban una unidad cultural y social.

Aún más, sin ignorar el capital invertido en la zona, los entrevistados terminan por ilustrar una ciudad sureña pobre (opuesta al norte rico), fabril y vecina de la metrópolis que logró crecer e invertir su cualidad periférica hacia un posicionamiento central para el desarrollo nacional, en gran parte gracias al esfuerzo y valores de sus habitantes.

Avellaneda tenía todo, tenía las fábricas, los frigoríficos, tenía de todo y tenía a la gente, la gente de las familias, que todos trabajaban acá. No gente rica, ¿eh?, gente de laburo, laburantes que sabían que acá estaba la oportunidad. La oportunidad de ir para adelante. Mi abuelo empezó trabajando en... como ayudante de no sé muy bien qué en la estación. Y aprendiendo y trabajando terminó arriba del ferrocarril. Y digo, no éramos ricos, pero sacó adelante a la familia y así todas las familias y así Avellaneda llegó a ser lo que fue. (Juan Carlos)

El Centro Comercial e Industrial de Avellaneda [...] fue la [entidad] que gracias al tesón de hombres de talla contribuyó al crecimiento de la industria y el comercio desde 1903, cuando se constituyó en la Avellaneda próspera, donde generaciones de inmigrantes, con su trabajo honesto y empuje, fueron los artífices de que fuéramos el epicentro de grandes emprendimientos [...] esos hombres que le dieron vida e impulso, verdaderos arquetipos, hoy son tan necesarios para la formación de nuevos valores, para poder afrontar la nueva etapa que nos convoca a renacer y recuperar nuestro papel: la gran ciudad comercial e industrial de la provincia de Buenos Aires. ("A un año del centenario del Centro Comercial e Industrial de Avellaneda", La Calle, 7/10/02)

En este punto, el lector habrá advertido que la riqueza de dichas imágenes pasa por su enlace con otros significados, caros al universo de sentido local y tributarios de significaciones más amplias; esto es, a una determinada concepción del trabajo (decente y que contribuye al progreso común y a la carrera social ascendente), de marcos de sociabilidad, de ciudadanía; en síntesis, de un determinado modelo de integración y de nación resignificado desde el presente. De este modo, opera en los entrevistados un proceso de inclusión, de pertenencias e identificaciones a través de las memorias por medio del cual, el sentido de la identidad *avellanedense* se enlaza a las nociones de ciudadanía, de trabajo y ascenso social. Aún más, gracias a este enlace, se empieza a vislumbrar la estrecha relación y el posible peso que estos procesos históricos tienen en la configuración de la categoría de clase media en tanto referente de distinción y/o analizador de estilos de vida.

Como contraparte de aquella comunidad delineada, debe notarse el tono nostálgico que adquieren dichas referencias sobre el pasado local, las costumbres, tradiciones y su puesta en imágenes espaciales. Estas evocaciones se oponen en cada registro a las imágenes actuales sobre un paisaje urbano abandonado, un perfil comercial desactualizado, una identidad urbana débil, "un orden perdido" y refuerzan la demarcación de un presente vivido como "desesperanzado" y "desencantado", mientras se diluye la expectativa de progreso social.

Avellaneda quiere ser lo que fue y no va a lograrlo nunca. Perdió identidad comercial, lugares de encuentro y rumbo. Perdió el eje. Perdió identidad con el cierre de las barracas y los supermercados. La juventud no tiene lugares de encuentro, lugares sociales que los nucleen.. De ser una sociedad tradicionalista, rica y pujante, se transformó en una sociedad rodeada de villas miseria, de tolderías, sin saber cuándo te van a atacar (Omar).

Dichas memorias parecerían formar parte de un "duelo" ante la manifestación de los indicios de debilitamiento de los dispositivos institucionales básicos de la sociabilidad "moderna" en general, y de los parámetros *tradicionales* de inclusión social, en particular (De Marinis, 2005).

La Argentina tuvo una "Cultura del Trabajo ", porque el trabajo, por sí mismo, es un valor civilizador y se vuelve tradición por su permanencia y persistencia. [...] Tendríamos que decir que para volver a tener cultura deberíamos reflotarlo. Nada de esto hacen nuestros dirigentes. Mientras tanto, nos hemos llenado de vendedores ambulantes, compatriotas que tratan de llevar el puchero a su casa. Y nos hemos llenado de cartoneros, compatriotas que se defienden como pueden. Y nos hemos llenado de limosneros, pobre gente que cree que, al exhibir sus miserias, logrará conmiseración del prójimo. Y nos hemos llenado de ladrones, de tipos que secuestran, de otros que matan. Y los barrios —inficionados por la delincuencia, la miseria y la droga- se han convertido en verdaderos ghettos. [...] Volvamos a la Cultura del Trabajo emprendida por nuestros mayores que hicieron de Argentina un país promisorio. ("La Cultura del Trabajo", La Ciudad, 4/10/02)

En este contexto, puestas en perspectiva, las identidades que se evocan y construyen ya no se vinculan de modo tan inmediato con la idea liberal de "ciudadanía", sino que la referencia a la "vecindad" será la que medie y adquiera más potencia relativa como productora de sentidos e identidad. Y desde la cual se podrá aglutinar, aunque de modo más fugaz, discursos, reclamos y estrategias de acción comunitarias para enfrentar diversos *riesgos* y problemas locales.

En este aspecto, los relatos de los entrevistados pueden comprenderse siguiendo a De Marinis, para quien el sentido "comunitario" otorgado a la proximidad del pequeño espacio del barrio, se erige como uno de los posibles recursos de agregación colectiva, de sujetos que han visto estallar la memoria ciudadana y las imágenes de la vida social moderna homogénea, integrada y cohesionada, de la cual los miembros locales formaban parte. Tal como el autor remarca, la reactivación contemporánea de la comunidad da cuenta del nacimiento de comunidades "postsociales", surgidas en el contexto de desvanecimiento de lo social, de enmagrecimiento del Estado y de la transitoriedad de la permanencia del individuo en las comunidades. De este modo, la construcción de identidad y la organización de opciones vitales recaen sobre los contextos micro-morales de la experiencia.

Yo, mirá, ahora con el tema de la inseguridad, vos ves que le roban al de la otra cuadra, al de la otra, y que te conoces de toda la vida. Sabés cómo pensás, bueno, te juntás entre los vecinos que vemos que algo está mal, yo llamo a Mimi y ella a Juan, de la otra cuadra, y no es que uno tiene que hacer algo y los demás, nada. Sabés que el Intendente, que la Municipalidad no va a hacer nada. Entonces te juntás a ver qué hacer, qué se nos ocurre entre todos, que mal que mal somos iguales, nos pasan las mismas cosas. Al Presidente menos. Bueno, ahora son elecciones pero no se ocupan de lo que pasa acá, ni te junan (Graciela).

Las construcciones identitarias en base a este tipo de relaciones de proximidad, afectivas y personales, es *producto de* al tiempo *que produce* el debilitamiento de referencias a totalidades más amplias e inclusivas y el repliegue a la propia territorialidad comunitaria, simbólica y material. Disminuida la esfera colectiva y desvalorizado el ámbito político, en los relatos se diluye la articulación entre estos modos de organización y el tratamiento estatal y colectivo de los conflictos; ante la ausencia de interlocutores ante las autoridades estatales, los entrevistados consideran que es principalmente por medio de esta restringida forma de agregación social por donde podrán contener los conflictos, sin pretender modificar las cuestiones estructurales que les dan origen.

Algunos procesos se asocian a estos mecanismos de identificación. En primer lugar, uno de los componentes de esta reafirmación es la reconstrucción de las fronteras simbólicas, pero también geográficas, que separan a los miembros de la propia "comunidad vecinal" frente a los que "vienen de otra parte". En la demarcación de diversos "otros", la clasificación como *distintos, no confiables, potencialmente peligrosos*, suele acompañarse del atributo *extranjero/foráneo a la ciudad*. Entre ellos aparecen los nuevos comerciantes: chinos o coreanos; los inmigrantes peruanos y bolivianos asociados a actividades ilegales como la venta de drogas y el comercio informal¹⁰; a los delincuentes provenientes de las villas de Capital Federal y a los "piqueteros" como residentes de otras zonas "más al sur" del conurbano bonaerense.

Por 25 de Mayo o Sarmiento, que son el pleno centro, son la plaza, escuchame. Por ahí, ahora entran y salen todos a comprarles droga a estos peruanos que tomaron todas las casas de ahí atrás [...]. Yo viví toda la vida en Entrevías, pero era otra cosa. No se puede salir, si no te afanan. Tampoco es que tenés mucho para... está todo horrible... sucio, pobre. Los locales son todos horribles, todos coreanos o chinos, parece el Once (Graciela).

Sobre esta última diferenciación, cabe resaltar que la ciudad no comporta muchos de los valores otorgados a la Capital Federal (lujo, confort, oferta cultural y educativa) pero tampoco se la refiere como un bolsón de pobreza, modo mediante el cual se caracteriza a otras localidades más empobrecidas del conurbano. En otras palabras, una sinonimia opera entre la adjetivación en el espacio físico y social de la localidad y su población como "media".

Yo no sé por qué vienen a manifestarse acá. Esto es Avellaneda. ¿Por qué no manifiestan en los barrios de donde son? Acá los días de manifestación vienen todos de la provincia de Buenos Aires, de Berazategui, de Guernica, de Lanús, no son de acá los que están en el puente. (Cristina).

¹⁰ Esta demarcación no deja de ser llamativa. Prima facie, dada la impronta migratoria originaria de la ciudad, podría esperarse un proceso de inclusión e integración de los inmigrantes de países vecinos y de migración interna, por parte de la población local, similar al sucedido en el siglo pasado.

En este punto, se está en condiciones de plantear algunas razones de la ambigüedad que reviste la categoría "comerciantes", en tanto recurso de identificación y lugar desde el cual articular reclamos y la preferencia de los entrevistados, de llamarse "vecinos".

Al respecto, podría arriesgarse que uno de los motivos más evidentes de esta debilidad y ambigüedad reside en el posible agotamiento de la centralidad que durante el Siglo XX tuvo el trabajo y el logro por la actividad como dimensión de la identidad (Sennett, 2000). Por otra parte, el aglutinamiento en base a relaciones de proximidad y afectivas se asocia a la desvalorización de la esfera política y a la falta de referencia a totalidades más amplias e inclusivas; así como la distancia respecto de interlocutores políticos, empezando por la institución más próxima que los liga formalmente como actores políticos comunitarios: el Centro de Comerciantes de Avellaneda.

Pero, principalmente, lo que explica la fortaleza de la categoría "vecinos" antes que la de "comerciantes" como vinculante desde el cual estructurar prácticas y reclamos es que, en el universo de percepciones de los entrevistados, la relación de vecindad como agrupamiento *comunitario* comporta valores *necesariamente* positivos, muchas veces opuestos al mundo comercial.¹¹ La vecindad será entonces la unidad agregada de referencia para encarar problemáticas puesto que la asociación en estos términos es percibida como naturalmente positiva.

Los próximos fragmentos ilustran el valor otorgado a los comerciantes, mientras que los siguientes advierten sobre la carga positiva que asume la comunidad vecinal:

Y, el comerciante de Avellaneda... son egoístas, creo que perdieron ("ellos", los comerciantes) el interés, no es como el resto de los centros comerciales que están unidos, como Wilde, como Quilmes. Como que acá cada uno cuida su quintita. No hay una idea de centro, una idea de conjunto, no, no.... Como está dividida la sociedad, basta

¹¹ Sobre los diversos sentidos vinculados a "lo comunitario" y su relación con la cultura penal de sectores medios, véase, Hener, 2008.

con mirar, miramos nuestras necesidades sin mirar las del resto. (Juan Carlos).

[...] Lo creo muy atrasado, no tiene visión de un futuro, de pueblo, de algo. Siempre va a lo que es conveniencia particular, no es grupal. Yo sé que si pongo más luces en la otra cuadra, harán lo imposible para que no las ponga. No hay una visión. Las reuniones del centro de comerciantes, todo eso, terminan siendo de lo más aburridas que existen. Y hemos tenido reuniones hasta con la Policía a veces por la inseguridad, y vos ves la pequeñez que tienen los comerciantes en la lucha. [...] Los comerciantes no sirven para eso. Está roto el código en Argentina [...] Aparte, de por sí, en el comercio se tiene siempre un pecado, o no paga un impuesto, o no está bien habilitado o no tiene algo. Acá está el que cada uno cuida su granja. (Héctor)

En este contexto, y retomando lo dicho anteriormente, los discursos sobre sí mismos como integrantes de una comunidad con determinados valores positivos son los que posibilitan la formación de la "comunidad de vecinos" como cuerpo con intereses y valores similares desde el cual articularse y llevar adelante demandas. Concretamente, mientras la esfera del comercio y su identidad como comerciantes está permeada -al igual que la esfera "de la política"- por lógicas individualistas, intereses egoístas y motivaciones utilitarias que no eluden prácticas corruptas, el espacio de la vecindad se rige, según los entrevistados, por lazos de reciprocidad, solidaridad y confianza, basados en pertenencias comunes.

Es como todo en este país. Todo se hace taaan difícil, taaan complejo, taaanta palabra. No se llega a nada así. Pero cuando tenés un problema, bueno, en definitiva te juntas con los de siempre, los que vivimos acá de toda la vida, que te conocés de toda la vida, que queremos lo mismo para Avellaneda y... vivir tranquilos (Manuel).

Ahora bien, si la forma de agregación de intereses se articula desde el plano comunitario, si ser "vecino" implica necesariamente el reconocimiento como parte de la comunidad -local pero también política y social-, se hace necesaria la pregunta sobre cuáles son los valores que cementan esta última.

Antes de avanzar sobre dicho tema, es necesario abrir un paréntesis para profundizar sobre otro posicionamiento que se combina con el de "vecinos": la recurrente identificación de los consultados como "víctimas" de diversos riesgos. Dicha demarcación posee una ventaja de crucial importancia si se la encuadra en las características de los sectores medios argentinos, puesto que tiene la capacidad de transformar miedos difusos al identificar culpables y definir problemas concretos.

En el plano local, el posicionamiento como víctimas combinó en diferentes momentos, y con diferente fuerza, a los *damnificados por los piquetes*, a las (potenciales) *víctimas de la inseguridad*, y apuntaló la conformación de asociaciones con características propias de las comunidades de defensa frente al delito. Esta conformación no es casual puesto que la trayectoria del discurso de la inseguridad frente al delito ha ido en marcado ascenso en la sociedad argentina.

Entre las características compartidas, estas formas de asociación remiten a la exclusión del peligro a partir de la intervención del aparato represivo del Estado.

Y como todo está al revés, el damnificado tiene que probar que ha sido estafado mientras el estafador espera la decisión del juez, que puede tardar lustros en resolverse.

Total, este es el país de Jauja, donde todo vale [...] En este contexto, ¿cabe asombrarse que a la hora de las responsabilidades, las víctimas se lleven las culpas y los victimarios las excusas? ("La Culpa es de la víctima", La Ciudad, 24/09/02).

Como se observa en el fragmento anterior -y aparecerá en el próximo fragmento de entrevista- basadas en la restricción de la noción de "ciudadano" (de este modo, la víctimas son aquellas que pasan a tener acceso a los derechos), estas formaciones tienen la ventaja de otorgar un espacio de identificación y participación a partir de una situación -potencial o no- de victimización.

¿Por qué ellos tienen derecho a cortar, a dejar todo un desastre y nosotros no podemos salir porque te afana? No vendés, no podés trabajar. No es así, no es así. Yo hablé con el comisario de calle, le dije pónganse las pilas muchachos, si ustedes saben todo. Vamos a hacer una reunión con todos los vecinos de Entrevías y no sé, le hago un piquete yo al intendente Cacho Alvarez en la Municipalidad. (Graciela)

'Estamos presos. No por cometer delitos, sino por ser las víctimas de quienes toman la vía pública para hacer sus reclamos sin considerar que con esa actitud no permiten que un gran sector de la población pueda trabajar', señaló un comerciante de French y Mitre, que comparó la situación actual cual como si hubiesen implantado un Estado de sitio, pero no por parte de los militares, sino de grupos piqueteros. (Comerciantes y vecinos denuncian daños irreparables causados por los piquetes", La calle, 12/10/04)

Lo llamativo de estas unidades de asociación reside en que su valor primordial compartido es el miedo; el miedo compartido frente a otros peligrosos. Sobre ese eje se desplaza el interés que los coaliga: la defensa ante determinados riesgos y amenazas. De este modo, sobre la conjugación de "vecinos" y "víctimas", se estructuran y legitiman los discursos y reclamos en torno al conflicto con los movimientos de protesta, y también sobre la inseguridad.

Sin embargo, la principal ventaja de estos recursos de identidad se da en que delimitan una comunidad moralmente superior que hace posible la performatividad de dicha comunidad de vecinos como un cuerpo con intereses y valores similares en el cual inscribir sus experiencias. De este modo, el espacio de la vecindad, basado en pertenencias comunes, y en tanto espacio de reciprocidad y confianza, se complementa con el espacio simbólico trazado por la categoría de "víctimas". Así, se refuerzan los límites lábiles y débiles de su identidad social y se otorgan sentidos concretos a la alteridad. De este modo, la conjugación de la interpelación en tanto "vecinos" y "víctimas", repone y actualiza la noción de *comunidad*, en función de las claves y presupuestos de la *nueva cultura del control* (Garland, 2005).

Estas reflexiones se acompañan con el pasaje descrito por Pitch (2003) desde el paradigma de la opresión hacia un paradigma victimizante, proceso por el cual el campo penal se convierte en una arena propicia para la reconstrucción de actores políticos, de cara al declive de las viejas identidades políticas. En este aspecto, Murillo (2008) indagó las conexiones entre la emergencia de la cuestión de la (in)seguridad y el contexto político y socioeconómico de Argentina. En el marco de una creciente desilusión de la representación política, la sociedad civil es interpelada a organizarse en grupos de ciudadanos para reclamar al Estado por problemas concretos y particulares. El éxito de dicha estrategia, según la autora, radica en que la misma hace centro en los anhelos de una comunidad ideal de los “decentes” haciendo frente a los políticos “corruptos” y los “delincuentes” protegidos por ellos. Al adquirir este tono apolítico, se presenta a la sociedad civil como el sujeto del reclamo. Se trata de un “todos” que imaginariamente borra las diferencias y desigualdades históricas y promete una comunidad armónica que borrarán todos los padecimientos.

El asesinato del joven que perdió la vida alevosamente, mientras se resisitía a que le roben [...] ha producido una movilización por demás auspiciosa. Nos parece magnífica la movida vecinal porque son éstos, los vecinos, los que deben fijar las reglas de la vida de relación ante la ineptitud y la crapulosidad (sic) de los funcionarios que tenemos (“Auspiciosa Movilización Vecinal”, La Ciudad, 24/07/03).

De este modo se configura una moral “media” que supone estar “por encima” de los grupos marginados y excluidos que no pueden (o “quieren”) conseguir formas legítimas de reproducir su existencia; y “por debajo” de los que más tienen, quienes han alcanzado ese lugar desde mecanismos ajenos al esfuerzo y el trabajo. La condena moral quedaría establecida entonces tanto hacia arriba como hacia abajo. Sin embargo, serán los delitos cometidos por los sectores más carenciados –y la estigmatización de los mismos- los que marquen la dirección de los discursos sobre la inseguridad delictiva¹².

¹² Véase Calzado, Hener y Lobo, 2008

Sumada la categoría de "víctimas" y volviendo a la pregunta por los valores que cementan a la comunidad local, antes que pensar en las categorías sociedad-comunidad como pares dicotómicos, el análisis del material empírico sugiere relativizar esta oposición¹³. Ello se debe a que, aun cuando la identidad se construye permanentemente en ámbitos más acotados, aun cuando los conceptos de clase, ciudadanía y Nación se encuentran en crisis y son percibidos como abstractos o distantes (y tal vez debido a esta propia crisis) en los relatos, son los valores que tradicionalmente se vincularon al imaginario de clase media los que coligan a los entrevistados en un nosotros eventualmente integrado. Como se observará, es el sentimiento de pertenencia a clase media como unidad moral, cultural e histórica, su referencia en tanto aglutinadora de determinados valores morales y estilos de vida, la que vertebró la identidad de los entrevistados, la que explica y justifica la pertenencia a la "vecindad" y el reconocimiento como parte de la comunidad.

La impronta inmigratoria no sólo marcó el desarrollo demográfico y el dinamismo económico de Avellaneda. La inclusión de la población en una *unidad* nacional implicó una construcción de sentido que integró a la sociedad local en una imagen homogénea, horizontal e igualitaria. La inserción de los entrevistados y sus familias de origen en la comunidad local fue muchas veces simultánea a la inclusión en la comunidad nacional.

La imagen forjada en pleno auge de un proyecto nacional integrador fue la de una comunidad nacional homogénea y una comunidad local unitaria que suele remitir a un todo homogéneo de manera social, cultural y moral: "un país de clase media", "una ciudad de clase media", "una población de clase media". Aún mediada por los profundos cambios que han transformado el perfil espacial y social de la ciudad y la nación, esta construcción de carácter más bien *imaginado, mítico*, resulta un potente organizador de los recuerdos y las representaciones de los entrevistados.

Si hay un modo de sentirse vinculados y reconocidos dentro de la comunidad social y política local, a un proyecto de Nación, eso sucede a

¹³ Véase De Marinis, 2005 y De Marinis, Gatti e Irazuzta (eds.), 2010.

través de la impresión de compartir trayectorias, parámetros culturales y, esencialmente, morales -en principio, los recorridos de ascenso social asimilados desde el credo meritocrático- que en Avellaneda tienen una fuerte y particular impronta.

Asimismo, serán estos valores (y su reproducción histórica en momentos de crisis) los que vertebran sus percepciones en torno a los diversos procesos de conflictividad y respecto de su encarnación en agentes, así como la base de sus prácticas y demandas.

Gente Bien: una clase de moral, una moral de clase, una comunidad moral

Una advertencia: la clase como agregado estadístico o como agregado social

El intento por trabajar en clave de "sectores medios" presenta varios desafíos originados tanto en el uso compartido de la categoría por "científicos" y "nativos", así como en su carácter polisémico y en la heterogeneidad de "realidades" que designa, abarca o reúne.

Lo cierto es que, más allá de la heterogeneidad de situaciones que defina, la importancia del uso de la categoría en esta investigación está dada por la autoadscripción a la clase media de los propios entrevistados. Esto no es un proceso menor, limitado a la identificación en determinada posición estructural "objetiva" o estilo de vida asociado, sino que, tal como ya ha planteado en términos conceptuales Irazuzta, autoadscribirse a la clase media puede operar como un "recurso de identificación en situaciones de emergencia social, al hacer las veces de herramienta de presentación del individuo como parte de la sociedad; como una especie de certificado de pertenencia ante el mundo para decir "soy de la clase media" y verse inserto en una estructura de plausibilidad que legitime su posición individual frente al todo social" (2005: 3).

La frecuente referencia de los entrevistados a "la clase media" opera como un recurso de identificación y distinción que delinea las fronteras de una comunidad histórica y moral, *mítica o imaginaria*, que tiene como fin suturar la inevitable dislocación antes mencionada, entre la estructura objetiva y los procesos de constitución de los agentes sociales¹⁴.

En este sentido, si bien estas investigaciones sociológicas sobre las clases medias son trascendentales para el diseño de la investigación, son escasos los trabajos que desde la sociología se concentran en los procesos de construcción identitaria que tienen como referente a un significante tan ambiguo como el de "clase media", independientemente del sector socioeconómico al cual los actores en cuestión pertenezcan¹⁵. Por ello, para comprender estos procesos se adoptan los conceptos originarios de otras disciplinas como el de recursos identitarios (Irazuzta, 2005 y 2008), moralidades y clasificaciones (Visacovsky, 2008; Noel, 2004 y 2008) e identidades de clase media (Adamovsky, 2009). De este modo, el abordaje de la noción de clase media utilizado pone en segundo plano las pretensiones universalistas y homogeneizantes de determinados usos científicos de la misma, para ahondar en la potencia de la noción de clase como criterio de delimitación socio-moral (Furber, 2005), en la heterogeneidad y multiplicidad de realidades que la categoría reúne, en los sentidos que la cobra para los actores y en el papel que juega en los diversos procesos de adscripción, reproducción y distinción social (Visacovsky, 2008 y Visacovsky y Garguin, 2009).

Adoptando esta perspectiva, las próximas páginas se dedican a analizar los aspectos que los entrevistados enfatizan sobre su identificación con la clase media y que posibilitan que la autoadscripción a ésta se configure como la pertenencia a una comunidad moral y mítica.

¹⁴ Para Laclau (1993), la potencia del mito reside en su potencial capacidad para cicatrizar la dislocación estructural entre los agentes y la estructura social, de modo que éste posibilita la existencia de imaginarios de importancia para la construcción de identidades. En este sentido, considero que el "imaginario de clase media" entroncado en la referencia a *mejores pasados*, asociados al ascenso social mediante aspectos meritocráticos, cumple esta función mítica en la constitución de identidades que, como la de los entrevistados, han atravesado serios procesos de transformación.

¹⁵ Una revisión de la producción sociológica sobre las clases medias se encuentra Hener y Lobo (2008 y 2007) y Calzado, Hener y Lobo, 2007.

La primera distinción básica que los actores hacen para ubicarse dentro de la clase media es la identificación de dos componentes *del estrato socioeconómico* de raigambre weberiana: la posición dentro de la estructura social y la dimensión cultural, o de status: "media para abajo, normal. Soy una mujer de trabajo, con una vida muy austera pero con gustos e inquietudes" (Mima).

Al respecto, los entrevistados debieron completar un formulario previo al inicio de la entrevista en el cual se les preguntaba sobre su percepción de clase. Ante dicho pedido, los consultados concordaron en definirse como "clase media" o "clase media baja". Las coincidencias también se dieron en los argumentos que usaron para esta caracterización.

Mientras que, desde la perspectiva de los entrevistados, la pertenencia a la "clase media" no necesitaba ser en principio explicada, cuando mencionaban la categoría "clase media baja", estaba enlazada directamente a la esfera económica: trayectorias de empobrecimiento o restricción de la capacidad de consumo ("porque bajé un peldaño"; "porque ya hay cosas que no puedo hacer"; "porque tengo que fijarme a diario en qué gastar, hacer malabares"). Sin embargo, una vez explicitados los procesos de pauperización tal como fueron experimentados, el adjetivo "media" volvía a justificarse a partir de prácticas, costumbres morales y consumos culturales con cierta legitimidad social¹⁶.

De este modo, los indicadores de posición en la estructura social, como "ingresos", no parecen ser los principios clasificadores más significativos. La pertenencia a la clase media se refuerza a partir de capitales simbólicos compartidos, vinculados a consumos y acceso a determinados servicios; distintos de los sectores populares y configurados y

¹⁶ Además de referir generalmente al nivel educativo alcanzado y a la posesión del servicio de medicina prepaga, los entrevistados, retomando consumos socialmente valorados, afirmaron su predilección por la lectura y el consumo de libros, aún sin recordar los últimos títulos de las últimas obras leídas, antes que de revistas. Entre éstas, afirmaron preferir las de opinión y debate político. A su vez, entre otros consumos culturales, la mayoría afirmó concurrir asiduamente al teatro (más de tres veces por mes) antes que al cine.

medidos en función de los patrones culturales de los sectores altos, aunque disociados frente a este *grupo de referencia* (Svampa, 2005: 131)¹⁷.

Las diferencias y desigualdades entre clases se apoyan en una imbricación entre las condiciones económicas y el plano simbólico. No sólo la posesión de bienes, sino la selección de cierto tipo de bienes y de cierto uso para los mismos forman parte constitutiva de la "distinción" entre sectores sociales. En este proceso, la legitimidad de la diferencia social puede ser trasladada desde lo económico hacia lo simbólico, de la producción al consumo, creando "la ilusión de que las desigualdades no se deben a lo que se tiene, sino a lo que se es" (García Canclini, 2004: 65).

Además, yo siempre fui patrón, pero mis empleados tenían su casita en Sarandí, mandaban a los chicos al colegio, se les recibían, los educaban. Los fines de semanas tenían su asadito y... hasta su balneario. No se iban a Mar del Plata porque Mar del Plata era para los ricos, pero al menos les quedaba el balneario. Ahora ni el balneario ni el asadito... hay una especie de acostumbramiento, te vas acostumbrando a no poder comer un asado los fines de semana. Y no es lo mismo, en eso yo soy rebelde. A lo mejor, vos pensás que yo soy amargado, pero no es así. Además, trabajás y la plata no te alcanza. (Héctor)

Sin embargo, tal como los relatos lo grafican, el consumo de determinados bienes culturales, o el acceso a determinados servicios, no constituyen por sí mismos los elementos de identificación: lo crucial es que éstos delinear un estilo de vida que se inserta en un determinado universo de valores.

Lo primordial es tener mi trabajo para ganarme lo que merezco, no tener que pagar para que mi hijo o yo me tenga que educar; tener una salud pública, un hospital y que no me tenga que levantar a las 3 de la mañana para pedir turno, y poder caminar en paz. (Carmen)

De hecho -y aprovechando para introducir las categorías esenciales de esta adscripción- la pertenencia a la comunidad de clase media se

¹⁷ Sobre el análisis sociológico de la dimensión cultural como mecanismo de identificación y diferenciación social, véase Svampa, 2003; Wortman, 2003.

vincula principalmente con la construcción de memorias, narrativas e imaginarios, relacionadas con los procesos históricos de movilidad social ascendente, la experiencia particular de ascenso social y, fundamentalmente, con las creencias y prácticas que estos procesos han generado, entroncadas al credo meritocrático.

Antes, tus padres, tus abuelos, te llenaban la cabeza: trabajá, estudiá y te comprás primero el terrenito, la casa. Era algo que estaban todos los días con eso [...] Nos han minado lo que éramos nosotros como personas y cómo vivíamos en este país [...] Qué linda la escuela. Ejemplo de vida que debería ser obligatoria para todos los chicos. Para todos. La escuela industrial tiene una fase que otras no las tienen, después las desvirtuaron en el peronismo [...] Aparte todo lo que hacías era para vos. Yo el martillo lo tengo guardado en mi caja de herramientas. La budinera era para tu mamá o tu abuela. A mi me sirvió en la vida, todo esto sirve para sobrevivir, para trabajar en lo que quisiera. La instalación trifásica acá la hice yo [...] (Néstor)

En los relatos locales, la narrativa de ascenso social se cristaliza en la idea de una comunidad obrera local que ha logrado progresar y ascender socialmente, deviniendo clase media. Ahora bien, lejos de insertarse en un vacío discursivo, debe observarse el contexto en el cual estas identificaciones se elaboran y actualizan. Si bien el modelo dominante durante los noventa produjo procesos heterogéneos al interior de estos sectores, detuvo una experiencia y un ideal que conformaba uno de los elementos centrales de la identidad sedimentada de los entrevistados: la del progreso como experiencia colectiva.

El material relevado evidencia que las trayectorias socioeconómicas y culturales de muchos entrevistados son de retroceso. Precedidas por procesos de estancamiento económico e incertidumbre ubicados en la década de los ochenta, y por un período que, aunque fugaz, recuerdan dinámico, de auge y principalmente, de mayor y sofisticado consumo durante la inauguración del Plan de Convertibilidad, en su reconstrucción asocian la segunda presidencia de Carlos Menem con los momentos de crisis, empobrecimiento y deterioro de sus condiciones de vida.

En las trayectorias, el punto de inflexión obligado es "la crisis" desatada en diciembre de 2001. Detenido el camino de progreso y vinculado a la sugerencia de Irazuzta (2005) de pensar la categoría de clase media como recurso de identificación en situaciones de emergencia social, las trayectorias de empobrecimiento son explicadas por los entrevistados simultánea e intercambiabilmente como la crisis de toda una clase y de todo un país.

Ya no se trata, como evidencia la bibliografía sobre el tema anterior a 2001, de la experiencia de los procesos de descenso social por parte de los actores como una caída personal, producto de errores particulares (Sigal y Kessler, 1997). La experiencia de empobrecimiento de nuestros entrevistados toma como punto de inflexión diciembre de 2001 y en sus argumentaciones, de igual manera que en los hallazgos de González Bombal (2003), la racionalidad micro ha dejado paso a una macro por la cual los entrevistados ya no se culpan por sus experiencias de retroceso sino que se conciben como "víctimas de la macroeconomía", al tiempo que no perciben que han dejado de pertenecer a las clases medias, sino que entienden que fue toda la clase media la que mostró señales de desaparición. Aún más, debido a que dicho sector, en el imaginario político, representa el *destino del país*, su polo dinamizador, dicha crisis implica a su vez el *fracaso nacional*.

En síntesis, en la narración melancólica y frustrada de estos procesos, la historia anterior de progreso y ascenso social que formó parte de sus experiencias familiares y del plano nacional se detiene en 2001. En este punto, se pone en duda la vigencia de algunos elementos imaginarios caros a la sociedad argentina y, particularmente, a los sectores medios, que repercuten directamente en la construcción y el devenir de la identidad de los entrevistados.

En este aspecto, las únicas reservas que los entrevistados tuvieron al posicionarse dentro de la clase media refieren a estos aspectos: "si queda una clase media, yo soy clase media"; "clase media baja o media pobre"; "yo era clase media, soy clase media pero no soy rico, ahora soy más pobre".

Aún más, en el desarrollo de las entrevistas, la dificultad para ubicarse dentro del espacio social se debió a que el hecho que se ponía en duda era la existencia de una estructura homogénea, con altos niveles de igualdad, elemento clave del imaginario de los sectores medios:

Este era un país de clase media, yo no sé cómo terminará siendo. Ahora es cualquier cosa, cada uno hace lo que puede, va y vota. Y a quién votas, a uno que te va a volver a c... y se llena de plata a tus costillas. (Omar)

Es justamente la advertencia de estos procesos y la aprensión a descubrirse demasiado cerca de los "nuevos pobres", la que lleva a reforzar fronteras que los separen. En este proceso, la apelación a una herencia común, al sedimento de la tradición y la narrativa histórica de ascenso continúa jugando un papel crucial.

Asimismo, la dimensión "temporal" de la identidad se adhiere al mecanismo principal de identificación que los entrevistados ponen en marcha: la unidad en el plano moral. En este sentido, la pertenencia a la clase media establece un espacio simbólico y moral de contención frente a la desintegración, la disolución y sus efectos sociales y simbólicos. Este recurso delinea fronteras simbólicas y distancias sociales, y manifiesta toda una lucha de significaciones y valores presentes en la configuración y fortalecimiento de estos límites constituyéndose en una variable de peso a la hora de configurar determinada subjetividad y de plantear visiones sobre el orden social.

Sintéticamente, son los elementos nodales del imaginario de clase media los que articulan los relatos y los que establecen fronteras de identificación y distinción entre los entrevistados, de modo que la herida que supone el "ya no ser" intenta suturarse a través de la autoadscripción a un todo homogéneo en los aspectos morales.

Uno de los males al que han sido arrastradas varias generaciones y donde se perfeccionó el delito es el romper con nuestras formaciones tradicionales hasta el extremo de que cada vez se valora menos a la familia. Una familia sana, como fueron las de nuestros abuelos, que

impulsaron conductas de trabajo y sacrificio para lograr desde un pedazo de pan hasta una vivienda y no que el Estado sea la "mano dadivosa" a través de los funcionarios que tiran migajas para luego arriarlos como ganado. Con las bases de una familia sólida, el Estado ahorraría grandes sumas de dinero que hoy gasta en planes sociales y en seguridad y sólo ha logrado más desorden, inseguridad, muerte y vagancia. ("Algunos de los factores de la violencia y la inseguridad", La calle, 9/12/03)

Si los entrevistados se sienten protagonistas y herederos de un pasado más glorioso y prometedor (personal y nacional), en la actualidad, la impronta de clase media se perpetúa al posicionarse como guardianes de los valores troncales de la desgarrada sociedad meritocrática (algunos de los cuales ya pudieron rastrearse en los extractos de entrevistas citados): el trabajo honesto, el esfuerzo individual, las credenciales educativas, la familia como depositaria de los "buenos valores", la honradez y la austeridad; erigiéndose de este modo como un "justo medio" otrora motorizador del progreso apoyado en el orden y el equilibrio. En este sentido, aún cuando el progreso social no se vea como horizonte posible, la posibilidad de "no hundirse" o "sobrevivir dignamente" -y de este modo mantener el valor por la estima- también pasa por la posesión de estos valores.

Los fragmentos de la editorial citada a continuación constituyen una síntesis adecuada de los valores, las sensaciones y los aspectos considerados hasta aquí. Además, mediante su lectura puede adelantarse una observación sobre el sistema que estas creencias conforman con la definición de la alteridad piquetera y los temores sobre la propia identidad social:

En muchas oportunidades elogiamos a la clase media por su concepción progresista de la vida, su fortaleza moral para no bajar los brazos y su vocación por tratar de evolucionar socialmente a nivel personal. La clase media está a medio camino entre [...] es la única manera razonable de vivir. Aunque en la Argentina parece insólito hablar de clases en medio de este menjunje. Sin embargo, hay una franja de la población que es la que no se resigna a perder el país y sigue movilizándose en pro de un repunte nacional. [...] Políticas nefastas han

terminado con la clase media. [...] Una concepción horrible de lo que debe ser la vida de la Nación privilegia los métodos irregulares, le quita trabajo digno a la población, fomenta el cínico asistencialismo, crea vagos y malentretenidos y pudre todo lo que de bueno tiene el país y sus habitantes. Así, ¿queda lugar para la clase media? ¿Queda lugar para esas familias que se esfuerzan en pagar los impuestos, en seguir manteniendo su automóvil, arreglar su vivienda, trabajar seriamente? Creemos que no. Porque estos gobernantes juegan a hacer un país de limosneros, sin instrucción ni cultura. Y como nadie reclama trabajo, entonces los menesterosos juegan a la caridad. Por eso el crecimiento de la miseria, de la promiscuidad, del afeamiento urbano, la carencia de escuela, por eso este increíble estado de cosas que han hecho de Argentina una catástrofe [...] Se cree que hacemos bien fomentando los planes "de trabajo", que no sirven para nada [...] Por eso la clase media (casi en extinción) es una rara avis. Sostén de la república por encima de la infamia de los poderosos y tratando de llevar esta realidad miserable. Un país con sentido común apostaría a la clase media porque es la única forma de vivir dentro de normas que sean lógicas ("Golpe a la clase media", La Ciudad, 26/11/02).

En pocas palabras, la argumentación meritocrática parte de suponer que, naturalizada la igualdad de oportunidades, será el desempeño y esfuerzo individual, sumado a las destrezas propias las que organizan la estructura social. El próximo fragmento es un claro ejemplo de esta creencia:

Más culto sería decir "derechos humanos, somos todos iguales" ¡Mentira! No somos todos iguales, yo no soy igual que Favaloro. Me gustaría ser igual que Favaloro, un tipo inteligente, capaz, pero no lo soy. Entonces ¿por qué voy a decir eso? Si eso es mentira. Yo no quiero ser como la negra de acá que vende acá discos truchos, yo no soy igual. No sé por qué pero yo no soy igual. No soy ni más, ni menos pero no soy igual. No digo que no tenga que tener. tiene que tener los mismos derechos que tengo yo pero tiene que tener los mismos deberes que tengo yo. A mí con eso de yo soy pobre, me tenés que dar... no. "Yo no fui al colegio, así que vos me tenés que aguantar". Nooo, ¡aprendé!. Si yo no le robé nada a nadie para ir al colegio. Yo terminé de grande [la universidad], ¿por qué no podés ir de grande vos? "No, yo a mi edad no

voy". Pero yo sí fui, andá vos. [...] Cuando tuve que cerrar la fábrica, vi que estaba a punto de deprimirme y tenía una cuenta pendiente con mi papá; de terminar la facultad, así que busqué una salida, volví a la facultad. Yo empecé en el '82, '83. Fines del '83 y en ese lapso de tiempo el local tuvo serias complicaciones pero metiéndole el lomo siempre levantás vuelo. Y con suerte: la cuota de suerte que hay que tener para que te vaya bien, la tuve. (Roberto)

En el contexto del desarrollo histórico-social nacional y local, el trabajo cumplió un papel primordial. Pero la posesión del trabajo no sólo es nodal por la relación directa que mantenía, según los entrevistados, con determinadas recompensas (base del credo meritocrático). Tradicional articulador de identidades, el trabajo y su asociación directa con la dignidad, continúa reuniendo gran valor simbólico.

Como elementos de este credo, la "natural" posesión del empleo se completa, en tanto valor, con su carácter honesto y basado en el esfuerzo personal así como en una predisposición de los sujetos hacia el mismo. En este sentido, una vez más, en la construcción de su identidad, los entrevistados se sirven de los rasgos idealizados de la otrora cultura obrera urbana: se es trabajador, emprendedor, digno, poseedor de una "cultura del trabajo" que, parece, ha desaparecido del país.

Por otra parte, como se desprende del fragmento de entrevista anterior, el acceso a la educación también es naturalizado, de modo que el valor de "tener estudios" pasa, no sólo por el esfuerzo personal, sino también por la decisión de llevarlos a cabo, opción que se presentaría a todos los ciudadanos por igual y que, en muchos casos, posibilitaría trayectorias de ascenso social.

De este modo, la recurrencia a la perspectiva de la tradición local y a ciertos valores morales son los mecanismos que conforman conjuntamente los contornos del imaginario que liga las referencias identitarias de los entrevistados:

Yo vivía en un barrio donde estábamos siempre con ocupación, saliendo y entrando. No se hablaba tanto de la economía, todos éramos

gente de trabajo y se sacrificaba y trabajaba, por lo menos es mi origen ese. Entonces mi vida nunca fue fácil ni fue... Yo trabajo desde los 13 años, estudiaba de noche, trabajaba de día y trabajaba en serio. Entonces nosotros, inmigrantes, tenemos una particularidad, tal vez de enfocar la cosa, la vida, en un país extraño donde es tratar de salir adelante, entonces te criás con una idiosincrasia que no es el común denominador de la gente que, a lo mejor más allá, tiene otro tipo de estructura. Entonces.. y más en esta época, una cultura de laburo muy marcada. Entonces siempre fue muy sacrificado, no te sorprende que vos tengas que trabajar permanentemente. No te llama la atención un trabajo. [me resultaba.] Más ordenado en el sentido de que, bueno, compraba cosas para mi mamá, me iba de vacaciones, era, no sé, uno era más joven pero bueno eso lo viví hasta alrededor... Además yo creo que en esa época, por lo menos en una casa de clase trabajadora y humilde, las necesidades y las aspiraciones eran mucho más acotadas porque no se vivía con esa permanente ansiedad como ahora de todo lo que le inculcan, que si vos no tenés todo lo que te están ofreciendo sos un tarado, o sos un pobre tipo y no valés. En esa época te decían "casate con un chico que sea bueno y trabajador ", "que sea bueno, que sea educado, que sea decente" ahora... Además, si te compraban un par de zapatillas, arreglate hasta que se te rompan, si es que te podían comprar otra. No era que vos querías esto, eran otras formas. (Mima)

De todos modos, cabe repetir, al insertarse en un contexto de empobrecimiento y fragmentación, los elementos del credo meritocrático son retenidos no tanto por la efectividad que los mismos posean en la suerte de las trayectorias sociales actuales, sino debido a que forman parte del núcleo simbólico/moral, que permite elevar la propia estima por la identidad (somos dignos) al tiempo que los reúne dentro de una comunidad, por ello misma, moral.

Enlazado a la perspectiva de la tradición, sedimento en el que este imaginario se actualiza, es el pasaje de estas prácticas por un tamiz moral el que posibilita y construye el reclamo de los comerciantes frente a la protesta social y, en particular, frente al corte del Puente Pueyrredón. Mediante la integración de la actividad comercial a los valores meritocráticos y las expectativas de movilidad; particularmente al trabajo

como valor simbólico y moral, el reclamo se esboza como "el derecho a trabajar". De este modo, al desplazarse de la esfera meramente económica a la moral, se legitima y fortalece:

Yo no quiero ser rica, no quiero llenarme de dinero para ir en "yate". Yo quiero vivir tranquila. Trabajé toda mi vida decentemente, y así es. No se trata de que cierre el negocio, que me den plata o un plan trabajar. Porque no voy a cerrarlo, porque me manejo así. Porque lo que te suma y te deja tranquila, es trabajar. (Mima)

Te sacan principalmente el derecho a ganarte el pan. A ganarte el pan trabajando honradamente. El derecho a trabajar honradamente. (Manuel)

Hasta aquí se ha profundizado en algunas de las dimensiones centrales involucradas en la constitución identitaria de los entrevistados¹⁸. En las reflexiones siguientes ésta se vinculará con la legitimación del orden social existente y el devenir democrático contemporáneo y se advertirá sobre la necesidad de integrar el casos de análisis de los sectores medios urbanos argentinos.

3. Conclusiones

El artículo partió de considerar a ciertos procesos socioculturales como ejes centrales para la comprensión del ámbito político. Por este motivo y teniendo como meta describir y analizar los modos en que es concebido el orden social en contextos de inestabilidad y fragmentación social, a lo largo del escrito se han presentado los resultados de la exploración sobre una dimensión nodal de este aspecto: los modos en que un grupo de comerciantes del centro de la ciudad de Avellaneda se posiciona en los procesos de construcción identitaria y delinea fronteras simbólicas y sociales.

¹⁸ Con fines expositivos se ha dejado en suspenso en este artículo, otro eje crucial: el sistema de alteridades que define sus límites. Para un análisis teórico de la perspectiva de la tradición, la representación y la alteridad como dimensiones de la identidad, ver Aboy Carlés, 2001.

Por un lado, se tomaron en cuenta algunas condiciones estructurantes así como las significaciones que posicionaron a la ciudad de Avellaneda como urbe moderna e industrial, su vínculo con el desarrollo de una sociedad abierta, forjada en la movilidad social ascendente y su posterior reconversión económica. A su vez, se advirtió el modo en que los cortes al Puente Pueyrredón y los rituales conmemorativos de los asesinatos de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, perpetrados por oficiales de la policía bonaerense e l día 26 de junio de 2002, desencadenaron diversos procesos de violencia simbólica. Para los entrevistados, la presencia de este *otro* en la ciudad constituye una amenaza para la identidad avellanedense, para su identificación como miembros de la clase media, y para sus representaciones sobre la ciudad misma, razones por las cuales se refuerza la tendencia a expulsar a los movimientos de protesta del espacio público considerado *propio*, revelando la misma relación de ajenidad con respecto a los hechos y a las identidades conmemoradas los 26 de junio .

Estas visiones se recrean en un contexto de pauperización y polarización social de los sectores medios que los ha aproximado en el *espacio social* con los protagonistas de la protesta social. Así, la aprensión a redescubrirse demasiado cerca de los "otros", pobres, ha tendido a reforzar entre los comerciantes entrevistados las fronteras que los separan de ellos. Desde su perspectiva, este riesgo se suma a una cadena de avasallamientos de derechos y pérdida de prerrogativas que la periodicidad del corte del Puente refuerza, y la mera presencia del piquetero en la Ciudad actualiza.

A partir de estas cuestiones, el escrito se adentró en las características que asume la propia identidad de los entrevistados y los recursos de los que se vale para su construcción y mantenimiento. Uno de los atributos que se evidenció como central fue la primacía del sentimiento de pertenencia a la clase media y la manifiesta autoadscripción a la misma. Tomando como supuesto que son las dimensiones relacionales, las acciones y los posicionamientos frente a otros los que definen la constitución de los actores, se fortaleció la interpretación que concibe dicha autoadscripción como un intento de reconstrucción de identidades en crisis. En este contexto, dicho recurso manifestaría toda una lucha de significaciones y

valores presentes en la configuración y fortalecimiento de contornos de lo *propio* frente a lo *ajeno* y lo *amenazante*, y de los agentes que encarnan simultáneamente esta peligrosidad y conflictividad.

Particularmente, a lo largo del escrito pudo detectarse que los comerciantes se agrupan con mayor frecuencia en espacios “vecinales” y se interpelan con mayor eficacia en tanto “vecinos”. Este tipo de vínculo es inestable y su carácter se delinea frecuentemente por el hecho de compartir -a veces únicamente- su condición de “víctimas” (potenciales o efectivas) frente a diversos peligros como el delito y el “desborde social”. Al articular la relación de proximidad con la autopercepción de los entrevistados en tanto “víctimas” se repone con rasgos novedosos, la idea de *comunidad*. Asimismo, mediante la caracterización de la comunidad en tanto colectivo de identificación mutua, a partir de la percepción de una misma condición de víctima, se restringe la noción de “ciudadano”, lo cual se corresponde con las claves y presupuestos de la *nueva cultura del control*. Cabe mencionar, sintéticamente, que en la investigación efectuada se evidenció que la victimización operada por los comerciantes se conjuga con la creencia de que el Estado no resolverá sus problemas. Así, las demandas de mecanismos cada vez más férreos de control de la protesta y del delito a su brazo securitario se conjugan con la interpelación a la participación comunitaria. Esta cuestión conduce, paradójicamente, a la ruptura del monopolio del control social y del uso de la fuerza.

Por otra parte, las condiciones históricas y estructurantes del desarrollo sociodemográfico y socioeconómico de la ciudad, y el modo mismo en que los comerciantes remodelan la imagen del pasado urbano de Avellaneda otorgan un valor fundamental a una concepción decente del “trabajo”, que contribuye al progreso común, vinculado a un modelo de integración social y al imaginario tradicional de las clases medias. La imagen idealizada del pasado de la Ciudad y de sus propias identidades opera como un importante instrumento que permite el distanciamiento y extrañamiento con respecto a los movimientos de protesta. Estas cuestiones pueden vincularse a la actualización de fracturas caras a la cultura política nacional, manifestadas en la reposición de la dicotomía

“civilización o barbarie”, desde la cual los comerciantes afirman dichas distancias sociales y culturales.

A su vez, estas consideraciones ponen de relieve el vínculo entre la construcción de este campo de identidades con otras claves que lo comprenden, referidas a las formas de percibir el orden social. A pesar de trabajar con una muestra intencional pequeña, en la investigación que sirve de marco a este escrito se advirtió que los entrevistados articulaban en sus definiciones de orden, sentidos que marcaban una continuidad con matrices de pensamiento clásicas de la cultura política local y cuestiones novedosas vinculadas a sus experiencias vitales en contextos de desestructuración social. En este último aspecto, el temor vinculado a la fragilidad con la que se experimenta la propia posición social se refuerza y actualiza en las percepciones sobre su reunión en el *espacio físico* con los agentes de la protesta social. Así se vinculan las argumentaciones sobre la amenaza a la identidad de la Ciudad y los cambios en el paisaje urbano, cuyas causas se atribuyen a los hábitos y prácticas desenvueltas por los manifestantes durante las jornadas en Avellaneda. Consecuentemente, la necesidad de distanciarse de estos extraños pobres se satisface mediante la apelación a un nosotros local, homogéneo en términos de capital social y cultural.

La disolución de referencias conocidas, la fragilidad con la cual se experimenta la vida cotidiana, la propia identidad social y el orden social más amplio, conduce a los entrevistados a reforzar las fronteras -simbólicas y materiales, físicas y sociales- que delimitan, actualizan y fortalecen el clásico ordenamiento binario amigo-enemigo, adentro-afuera, enraizado en la cultura política local; un adentro y un afuera del orden social que opera como refugio local, moral e identitario. De este modo, puede advertirse que las explicaciones ligadas a factores ideológico-políticos pueden enriquecerse con el examen de los sentimientos y vivencias que inciden en las representaciones sobre la propia identidad social y sobre el lazo social (pensado por los entrevistados, en tanto orden social).

Ahora bien, una reflexión general sobre estas temáticas debe tomar en cuenta que en este escenario se produce una invisibilización de determinadas cuestiones centrales para el devenir democrático. En

particular, resulta llamativo que tanto los asesinatos de los dos piqueteros como las dificultades que los grupos piqueteros tienen para reproducir sus condiciones materiales de existencia -en gran medida producidas por un orden social marcadamente excluyente - no sean reconocidos como conflictos *propios* por ninguno de los entrevistados.

Estas consideraciones remiten a la inserción del caso analizado en la reflexión más general sobre los sectores medios urbanos -de los cuales, como advierte Svampa (2005) el pequeño propietario, el comerciante o el profesional asalariado del sector público son su *arquetipo*-, y su comportamiento luego del período de crisis desatado en 2001. Durante el mismo, los velos que cubrían a un *orden legítimo* pero altamente desigual tendieron a desvanecerse, volviendo más evidentes las diferencias en las cuales se asienta y reproduce. Esta desnaturalización permitió durante un lapso la movilización y acercamiento de los sectores medios con los populares. Actualmente, sin embargo, se ha operado una nueva distinción con respecto a estos últimos, acompañado por un fuerte distanciamiento con la vida pública y política -lo cual obstruye el debate público sobre el modelo de dominación imperante, y promueve el referido a las modalidades que asume la protesta social- y por la renovación de las históricas demandas de orden institucional, apoyadas en la actualización de discursos antimilitantes y estigmatizantes de los sectores populares.

En este plano, los desarrollos de este artículo dialogan y se inscriben en las líneas de interpretación desarrolladas por los estudios socio-antropológicos sobre los sectores medios: los comportamientos políticos y rasgos culturales de estos sectores -su vocación por las alianzas, la mentalidad conservadora y reaccionaria con respecto a los sectores populares, el desarrollo de una cultura mimética y consumos ostentosos respecto de los sectores más acomodados de la sociedad- que históricamente facilitaron su instrumentalización política por parte de la burguesía, se renuevan a partir de los procesos de fragmentación cultural y polarización socioeconómica sucedidos en su interior. Estos expresan su actual incapacidad para posicionarse como actores centrales y articuladores de cambio social y político (Svampa, 2001 y 2005).

Además cabe mencionar que a partir del caso analizado se advirtió que algunas de las formas sobresalientes de distanciamiento social, cultural y moral consisten en la descalificación de los sectores populares mediante la tradicional estigmatización de la protesta y la más novedosa demarcación de la otredad delincuente. El temor frente al delito y la reposición de la peligrosidad en los sectores populares facilita la demarcación de la frontera Nosotros-Ellos, reforzando sus límites y depositando en figuras precisas –el piquetero, el delincuente- aquellos otros temores más abstractos, listados anteriormente, vinculados a la inestabilidad y vulnerabilidad de la propia identidad social. Al respecto, la investigación ha establecido que en un escenario signado por la desorganización del tejido social, los sentidos del orden se actualizaron mediante contenidos específicos que vinculan desorden con un sentido específico de inseguridad.

En este sentido, la preeminencia que el problema de la seguridad delictiva ha cobrado en los sectores medios y las acciones comunitarias de defensa que éstos han desarrollado actúa como un novedoso recurso de reconstrucción identitaria de este sector. Sus antecedentes directos podrían identificarse en el consumo de seguridad privada por parte de una franja de la clase media, como un mecanismo de diferenciación social y de jerarquización ciudadana, y en la conformación y crecimiento del mercado de la seguridad. Estas significaciones subrayan asimismo la necesidad de imponer orden a través de la exclusión de un otro, muchas veces cercano a la significación del delincuente-atacante. Orden, en este marco, significaría la exclusión de aquel otro que amenaza nuestra propiedad y nuestra vida. De este modo, cabe preguntarse si estas transformaciones del sentido del orden, no se vinculan finalmente con la continuidad de los objetivos que, aunque con nuevas herramientas, persiguieron históricamente tanto el Estado como los sectores dominantes, por un lado, y a contemplar las similitudes estructurales que provocan la continuidad de formas de intervención y de significados discursivos en diferentes momentos históricos.

Las reflexiones que esta investigación suscitó han permitido una aproximación a diversas temáticas que sólo comenzaron a transitarse. Al

respecto, es de mi interés profundizar en los modos de construcción de identidad y memoria colectiva de sectores medios vinculados a un pasado (real o imaginado) de integración social, tomando en cuenta los nuevos modos de vinculación con la comunidad. Finalmente, merece una investigación particular el vínculo entre las nuevas racionalidades políticas y el gobierno de la población, entre las dinámicas estatales y la construcción de subjetividad. En este sentido, la integración de la perspectiva de la sociología del control social y el estudio sobre los procesos y transformaciones culturales de los sectores medios urbanos generan nuevas preguntas y líneas de investigación sobre las cuales avanzar en el trabajo de investigación.

4. Bibliografía

Abboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia Argentina. Las reformulaciones de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Santa Fe: Politeia. Ediciones Homo Sapiens.

Adamovsky, E. (2009) *Historia de la clase media argentina: Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta.

Armesto, M. (2005). La productiva introducción del espacio en el análisis de las confrontaciones políticas. Apuntes sobre el movimiento de desocupados en la Argentina Reciente. *Política y Sociedad, Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid*, 42 (2), 114-131.

Auyero, J. (2002). La geografía de la protesta. *Trabajo y Sociedad, Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en las sociedades segmentadas*, Edición electrónica 3 (4) (marzo-abril), Disponible en <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/AuyeroEspacial.htm>

Beccaria, L. y López, N. (comps.). (1996). *Sin trabajo. Características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. Buenos Aires: UNICEF/LOSADA.

Barth, Fredrik (1976) *Los Grupos Étnicos y sus Fronteras: la Organización Social de las Diferencias Culturales*. México: Fondo de Cultura Económica.

Becker, H. (1989) Tricks of the trade, *Studies in Symbolic Interaction*, No. 10. 481-490

Bozzano, H. (2000). Atractividad territorial y cementerios industriales: Fortalezas y debilidades de la reestructuración industrial en la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Polígonos: Revista de Geografía*, 10. 137-154.

Calzado, M., Hener, A. y Lobo, A. (2007). Pauperización de las clases medias, discursos del orden y dinámicas de control social. *Jornadas de debate sobre Nuevos Intermediarios Culturales*. IIGG- UBA. Centro Cultural General San Martín. ISBN 978-950-29-0975-2.

Calzado M. y Lobo, A. (2009) Demandas de seguridad, comunidades de víctimas y política criminal. *VIII Reunión de Antropología del MERCOSUR*. Buenos Aires, Argentina

Calzado M. y Lobo, A. (2009). Riesgos, subjetividad y demandas de seguridad. Reflexiones para la investigación de demandas de seguridad. En co-autoría con Calzado, M. *Revista NÓMADAS. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. 22, Enero-Junio.2009 (II). Universidad Complutense. Madrid. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/nomadas>

De Marinis, P. (2005) 16 comentarios sobre la(s) sociología(s) y la(s) comunidades. *Papeles del CEIC*, nº 15, CEIC, Universidad del País Vasco.

De Marinis, P., Gatti, G. e Irazuzta, I. (eds.) (2010). *La Comunidad como pretexto: en torno al (re)surgimiento de las solidaridades comunitarias*. Anthropos.

Del Olmo, R. (2000) Ciudades duras y violencia urbana. *Revista Nueva Sociedad*, (Caracas), N° 167.

Denzin, N. y Lincoln, Y. (1998). *Collecting and interpreting qualitative materials*. Londres: Sage Publication.

Elías, N. (1987) Ensayo Teórico sobre las Relaciones entre Establecidos y Marginados, en *La Civilización de los Padres y otros Ensayos*. Barcelona: Norma.

Ferro, F. y Rodríguez, M. (2003). Del Acontecimiento al Evento: los ardidés de la memoria. *II Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani*: Buenos Aires. 2 y 3 de octubre de 2003.

Furbank, P. N. (2005). Capítulo 1, "La retórica de la clase". *Un placer inconfesable o la idea de clase social*. Buenos Aires: Paidós, pp. 15-49.

García Canclini, N. (2004). *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.

Garland, D. (2005) *La cultura del control*. Barcelona: Gedisa.

García Vargas, A. (2000). Acción colectiva, visibilidad y espacio público en la construcción de la ciudadanía / Los cortes de puentes de mayo del 97 en San Salvador de Jujuy. *Revista Latina de Comunicación Social*, N° 35 [extra "La comunicación social en Argentina"] La Laguna (Tenerife), Disponible en:
<http://www.ull.es/publicaciones/latina/argentina2000/13gvargas.html>

Giarracca, N. y Colabs. (2001) *La Protesta Social en Argentina. Transformaciones Económicas y Crisis Social en el Interior del País*. Buenos Aires: Alianza.

Gargarella, R (2005). *El derecho a la protesta. El primer derecho*, Buenos Aires: Ad Hoc.

Glaser, B y Strauss, A (1967). *The discover of grounded theory: strategies for qualitative research*. Chicago: Aldine.

González Bombal, I. (comp.) (2003). *Respuestas de la Sociedad Civil la emergencia social*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad.

Halbwachs, M. 2004. (1939). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Hener, A. (2008). Comunidades de víctimas-comunidades de victimarios: clases medias y sentidos de lo comunitario en el discurso de la prevención del delito, *Papeles del CEIC*, nº 34, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco. Disponible en: <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/34.pdf>

Hener, A. y Lobo, A. L. (2007). Representaciones sobre el orden, la violencia y el control social al interior de las clases medias urbanas En Dávila, B. (et.al.) (Coords.). *Actas de las IV Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad*, Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad UNR y UNR Editora, Rosario.

------(2008). La clase media como categoría de análisis: ventajas y limitaciones de su uso en la comprensión de los procesos de construcción del orden social *En I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*, UNLP.

Irazuzta, I. (2008) Clases medias, política y sociedad en los inicios de la sociología empírica en la Argentina. *Trayectorias*. Volumen X, N° 27, 90-99.

Jelin, E. (2001), Exclusión, memorias y luchas políticas, en MATO, D. (comp.) *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Buenos Aires: CLACSO.

Kessler, G. (2007a). Miedo al delito y Victimización en Argentina", en *El delito en la Argentina post-crisis. Aportes para la comprensión de las estadísticas públicas y el desarrollo institucional*, UNLA, ILANUD, INECIP. (coord.) 2004 Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis. (Buenos Aires: Editorial Biblos).

----- (2007b.) Temor y (des)confianza ante las "olas del delito" de la Argentina Actual". Prepared for delivery at the 2007 *Congress of the Latin American Studies Association*, Montréal, Canada September 5-8, 2007.

----- (2009) *El Sentimiento de Inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Kessler, G. y Sigal, S. (1997). La hiperinflación en Argentina: comportamientos y representaciones sociales. En D. Cantón, y R. Jorrot (comps). *La investigación social hoy*. Buenos Aires: IIGG-UBA. 155-187

Laclau, E. (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Lenguita, P. (2001). Los desafíos teóricos de la "identidad piquetera". Publicación de la Cátedra *Principales Corrientes del Pensamiento Contemporáneo*, Carrera de Comunicación Universidad de Buenos Aires, Disponible en: <http://www.ceilpiette.gov.ar/docpub/documentos/ponencias/lenguitapiq.html>.

Lobo, A. (en prensa) Nuevas teorías, viejos riesgos. Pensando los alcances de las nuevas teorías del riesgo en las sociedades latinoamericanas.

Lobo, A. (2009). Percepciones de riesgo y control social: el caso de los comerciantes del Puente Pueyrredón En Bialakowsky, A. y Lago Martínez, S. (comp.), *Memorias de XXVII Congreso Alas 2009*, Buenos Aires, ALAS / UBA, 2009. Disponible en: <http://www.alas.fsoc.uba.ar/Congreso-2009/Home.html>.

Lobo, A. (2008) *Representaciones sociales y memorias en torno al orden y al conflicto social: El caso del Puente Pueyrredón*. Tesis de maestría no publicada. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Argentina.

Minujin, A. (1993). *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad Argentina* Buenos Aires: UNICEF – Losada.

Minujin, A. y Kessler, G. (1995). *La nueva pobreza en la Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Planeta.

Murillo, S. (2008). *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América latina. El caso Argentino desde Bumberg a Cromañón*. Buenos Aires: CLACSO.

Noel, G. (2004). *Sociabilidades, Moralidades y Conflicto en Torno del Delito, la Educación y la Seguridad Pública en Ciudad Rodríguez*, Informe de Investigación Inédito.

Noel, G. (2008). *Conflictividad Cotidiana en Escuelas de Barrios Populares. Una Perspectiva Etnográfica*, San Martín: UNSAM Edita.

Pegoraro, J. (2001). Derecha criminológica, neoliberalismo y política criminal. *Delito y Sociedad, Revista de Ciencias Sociales*, N° 15-16.

Pitch, T. (2003). *Responsabilidades Limitadas. Actores, conflictos y justicia penal*. Buenos Aires: Ad-Hoc.

Santamarina, C. y Marinas, J. (1999). Historias de Vida e Historia Oral. En J. M. Delgado y J. J. Gutiérrez (Eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.

Sautu, R. (comp.) (2004). *El método biográfico: la reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere.

Sennett, R. (2000). *La Corrosión del Carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama: Barcelona.

Svampa, M. (2001). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.

Svampa, M. y Pereyra, S. (2003): *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires: Biblos.

----- (2005). *La Sociedad Excluyente. La Argentina Bajo el Signo del Neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.

Svampa, M.; Auyero, J.; Isla, A.; Kessler, G.; Lvovich, D. Merklen, D.; Seman, P. (2002) *Desde abajo: la transformación de las identidades sociales*. UNGS. Buenos Aires: Biblos.

Vilker, S. (2006) *Truculencia. La prensa policial popular ente el terrorismo de Estado y la inseguridad*. Buenos Aires: Prometeo.

Visacovsky, S. (2008) Estudios sobre "clase media" en la antropología social: una agenda para la Argentina. *Avá* (Posadas) [online], Posadas, n. 13, jul. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942008000200001&lng=es&nrm=iso>

Visacovsky, S. y Garguin, E. (comp.), (2009). "Introducción". En: Visacovsky, Sergio y Enrique Garguin (compiladores) *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*. Buenos Aires, Antropofagia, pp. 11- 59.

Wortman, A. (2003) *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires: La Crujía.